
Adversidad económica y participación electoral en América Latina, 1980-2000 (*)

Sebastián Lavezzolo

Mientras las preguntas relacionadas con el voto económico han sido extensamente exploradas, poca atención se le ha dedicado a una cuestión previa: cómo afecta la economía a la participación electoral. ¿Puede el empeoramiento de la economía aumentar los niveles de participación electoral? O por el contrario: ¿Es la adversidad económica una fuente de desmovilización política? En este trabajo analizo la relación entre economía y participación electoral en América Latina entre 1980 y 2000 a través del estudio de variables agregadas. Los resultados encontrados contradicen los argumentos generalmente sostenidos para los países en vías de desarrollo: contextos de adversidad económica no están sistemáticamente vinculados a aumentos de la participación. No obstante, el desempleo sí sugiere una asociación particular. Por otro lado, los datos también señalan una tendencia de desmovilización producto de la frustración política de los electores. Tales hallazgos señalan serias implicaciones para el control de los políticos, la representación democrática, así como para las estrategias electorales de los partidos políticos.

Palabras clave: adversidad económica, participación electoral, movilización, frustración política, América Latina.

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos treinta años la relación entre economía y voto se ha convertido en una de las áreas más exploradas y a la vez más fructíferas de la ciencia política. Los

(*) Agradezco las sugerencias de Álvaro Martínez, José Ramón Montero, Timothy J. Power, Pedro Riera y de dos revisores anónimos de la RECP. También han sido bienvenidos los comentarios de los participantes del Área Temática de “Representación y Comportamiento Político” del XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (Santander, septiembre 2006), en donde se presentó una versión anterior de este trabajo.

trabajos sobre voto económico han permitido establecer algunos consensos respecto a cómo ciertas variables económicas influyen sobre el voto (Fiorina, 1981; Lewis-Beck, 1988); así como también han aportado el grueso de conocimiento con el cual, hoy, políticos y científicos políticos cuentan para analizar la teoría de control de los gobiernos o *accountability*.

A pesar de existir ciertas diferencias dentro de la literatura¹, uno de los encuentros con mayores cuotas de consenso es aquel que advierte una clara relación entre adversidad económica y orientación del voto: aquellos electores que responsabilizan al gobierno por una mala gestión de la economía o que se encuentran, en términos comparados, en una peor situación financiera, suelen castigar al gobierno dando su voto a la oposición (Key, 1966). No obstante, si bien sabemos que la economía afecta a *cómo* votan los electores, poco sabemos acerca de si afecta al hecho de que *voten o no voten*. Es decir, si bien podemos pronosticar de qué color serán las papeletas electorales tras una mala gestión de la economía, nada sabemos respecto a una cuestión previa: ¿Entrarán esas papeletas en las urnas?

La literatura no refleja ningún consenso respecto a si un contexto de adversidad económica moviliza o desmoviliza a la ciudadanía. Por tanto cabe preguntarse, ¿puede el empeoramiento de la economía aumentar los niveles de participación electoral? O por el contrario, ¿es la adversidad económica una fuente de desmovilización política? Lo que sí parece claro es que, a menos que conozcamos el efecto previo que la situación económica ejerce sobre los niveles de participación electoral, siempre será difícil identificar con claridad qué papel desempeña la economía como factor político en los resultados de unas elecciones.

Aunque no serán objeto de estudio en este trabajo, de la misma importancia resultan las implicaciones que dicha relación tiene para la teoría de la democracia y para las estrategias de los partidos políticos: si la abstención electoral resultase motivada por la desmovilización que provoca atravesar cierto tipo de adversidad económica (disminución de la renta, desempleo, pobreza, etc.): ¿Estaríamos frente a una sobrerrepresentación electoral de los económicamente más aventajados? ¿Tendrían los políticos incentivos selectivos para favorecer a los potencialmente más movilizables?

Si bien el comportamiento individual de los electores sería un interesante objeto de estudio, aquí no analizaré la relación entre economía y participación desde el punto de vista del individuo, sino que los haré a través del estudio de variables agregadas². En

1. De particular interés resultan los trabajos recopilados en Stokes (2001a), en donde se cuestionan las principales conclusiones de la teoría clásica de voto económico. Analizando el caso español, Maravall y Przeworski (1998) proponen una clasificación extendida en donde incluyen lo que llaman voto intertemporal (pro-gobierno aunque con una visión negativa del pasado), voto exonerativo (siempre pro-gobierno) y voto opositor (siempre anti-gobierno).

2. Considero sumamente importante advertir al lector que se han tenido en cuenta las advertencias derivadas de los problemas de "falacia ecológica" (Kramer, 1983). No obstante, a pesar de que en este trabajo sólo utilizo datos agregados, los trabajos llevados a cabo con datos individuales han sido muy estimulantes desde el punto de vista teórico, tanto en la revisión de la literatura como para la formulación de las hipótesis.

este sentido, este trabajo solo quiere explorar los efectos de determinados escenarios macroeconómicos sobre el porcentaje total de participación electoral. Así pues, el lector queda advertido acerca del alcance, en términos de inferencia causal, de los resultados empíricos aquí ofrecidos, pues en definitiva el trabajo es un contraste de hipótesis que navega entre lo que podrían ser unas notas de investigación ampliadas y un análisis profundo y exhaustivo de los mecanismos causales que operan detrás de la asociación entre ambas variables.

La investigación pone a prueba dos tipos de hipótesis. Por un lado contrasta la idea convencional de que una situación de adversidad económica moviliza a los votantes, aumentando los porcentajes totales de participación electoral. Por otro, analiza el efecto de la frustración política tras el fracaso económico propiciado por las reformas estructurales en la década de los noventa sobre la participación. Para ello propongo cinco modelos de análisis de regresión multivariable (estimando con MCO con efectos fijos) con datos agrupados (temporales y de sección cruzada) para las elecciones presidenciales entre 1980 y 2000 en 15 países de la región. Los resultados encontrados contradicen, en general, los principales argumentos generalmente sostenidos para los países en vías de desarrollo, y verifican una tendencia de desmovilización política producto de la frustración de los electores tras los sonados fracasos en las gestiones de las economías latinoamericanas.

El trabajo se organizará de la siguiente manera. En primer lugar presentaré la revisión de la literatura (sección II). Luego argumentaré por qué el caso latinoamericano resulta un relevante objeto de estudio para la materia en cuestión (sección III). A continuación formularé las hipótesis del trabajo (sección IV), para luego describir las principales características del diseño de investigación (sección V). Tras presentar e interpretar los resultados (sección VI), el trabajo se cerrará con las conclusiones (sección VII).

II. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Si bien a finales de los años setenta la extensa literatura sobre voto económico ya comenzaba a plantear algunas preguntas acerca de las consecuencias de la economía sobre la movilización política (Brody y Sniderman, 1977; Schlozman y Verba, 1979), fue recién a comienzos de la década siguiente cuando Steven Rosenstone, en su trabajo *Economic Adversity and Voter Turnout* (1982), expuso por primera vez las principales hipótesis en disputa a la hora de explicar la influencia de un contexto económico adverso sobre la probabilidad de votar. Su precursora clasificación sugería tres hipótesis, y se ha convertido en un punto de referencia para este tipo de investigaciones. La “hipótesis de movilización” sostiene que una situación de adversidad económica aumenta la participación electoral. Su argumento es un clásico de la literatura de voto económico: fren-

te a unos malos resultados en la gestión de la economía, la participación estará motivada por un afán de castigo al gobierno. Por otro lado, la “hipótesis de abandono” definen exactamente lo contrario: una persona que debe enfrentarse a ciertos problemas económicos resulta menos propensa a concurrir a las citas electorales. Una elocuente frase de Rosenstone resume el argumento: “...when a person experience economic adversity his scare resources are spent on holding body and soul together...” (p. 26). Para entonces, ya algunos análisis con datos transversales confirmaban esta predicción con evidencia empírica: los pobres, desempleados o simplemente los que atravesaban una precaria situación económica se mostraban menos propensos a votar (Brody y Sniderman, 1977; Wolfinger y Rosenstone, 1980).

Por último, la tercera hipótesis es la que niega alguna relación entre adversidad económica y participación electoral (“hipótesis de no efecto”). Ésta argumenta que la mayoría de las personas no buscan una explicación política a sus problemas económicos, ni buscan la solución en la política. En este sentido, la economía no generaría suficiente tensión sobre los votantes como para activar o desactivar su participación, pues la fluctuación de ciertas variables económicas no produciría importantes consecuencias en la vida de los electores, o bien existirían determinados mecanismos que amortiguan sus efectos (Rosenstone, 1982: 27).

El hecho de que ninguna de estas hipótesis haya logrado imponerse con claridad en la literatura ha creado una importante demanda de trabajos empíricos para acotar y sistematizar la relación entre economía y participación. Sin embargo, a su vez, la propia investigación cuantitativa ha contribuido a aumentar la incertidumbre, puesto que ha dado lugar a múltiples e inestables resultados.

II.1. Estudios empíricos

En el citado trabajo, Rosenstone demuestra que la hipótesis de abandono es la que mejor se ajusta al caso norteamericano. Mediante un análisis de sección transversal con datos individuales encuentra que, para la recesión de 1974, un deterioro en las finanzas personales, estar sin empleo o sufrir una reducción en los niveles de renta implicaban una disminución en la probabilidad de votar. No obstante, los trabajos concentrados en explorar la relación entre economía y participación han ido demostrando con el tiempo que la metodología utilizada por Rosenstone —análisis de sección cruzada y series temporales por separado— no era la más adecuada para este tipo de investigación. Southwell (1988) irrumpe con un modelo con datos de encuesta agrupados —transversales y temporales— para tres elecciones al Congreso de los Estados Unidos (1974, 1978, 1982) y, en contra de los resultados de Rosenstone (1982) —tanto en éste como en un similar trabajo (Southwell, 1996) para las elecciones presidenciales de 1984 y 1992—, sus conclusiones aportan evidencia a

favor de la *hipótesis de movilización*: los menos favorecidos económicamente o “*have-nots*” (clase trabajadora, desempleados y gente de color) han sido movilizados por las variaciones de la economía y por la posibilidad de identificar de forma concreta a los responsables de su malestar económico, esto es, el partido en la Casa Blanca.

Lewis-Beck y Lockerbie (1989), por su parte, rompen con la concentración de estudios sobre Estados Unidos y dan el salto al otro lado del Atlántico. Con datos de encuestas (Eurobarómetro, núm. 20, 1983) para Francia, Alemania, Italia y Gran Bretaña estudian los condicionantes económicos sobre la participación electoral y la protesta. Los resultados señalan tres puntos sugerentes para el caso europeo. En primer lugar, las consideraciones económicas *personales* no muestran una influencia estadísticamente significativa en la probabilidad de votar. En todos los análisis las variables que recogen un juicio *colectivo* funcionan mejor que las anteriores. Por otro lado, la mirada prospectiva de los electores ofrece mayor evidencia estadística para explicar la concurrencia a las urnas que la tradicional evaluación retrospectiva. No obstante, y por último, esta mirada hacia el futuro es asimétrica: el electorado de estos cuatro países europeos parece estar más dispuesto a votar cuando las cosas van bien que cuando van mal, es decir, son más propensos a premiar que a castigar.

Sumado al enfoque socio-psicológico (a nivel individual) *dentro de* los países, Lewis-Beck y Lockerbie (1989) ofrecen una breve exploración institucional (a nivel agregado) *entre* países. Siguiendo los indicios de la literatura de voto económico, los autores analizan en qué medida la complejidad en la atribución de responsabilidades (gobiernos de coalición, gobiernos multinivel, etc.) afecta a la capacidad de influencia de la economía sobre el nivel de participación electoral. La literatura que ha estudiado el efecto de las instituciones sobre la capacidad de control de los gobiernos por sus resultados económicos (Powell y Witthen, 1993; Anderson, 1995; Nadeau *et al.*, 2002) ha demostrado que cuanto más difícil se torna identificar a los responsables de la acción de gobierno, el proceso de atribución de responsabilidades se hace mucho más difícil. Su investigación corrobora sus sospechas, lo cual abre un gran espacio a la posibilidad de considerar los mecanismos de atribución de responsabilidad como factores mediadores en el impacto de la economía sobre la participación.

Arceneaux (2003) no permanece ajeno a esta cuestión. En su artículo “The Conditional Impact of Blame Attribution on the Relationship Between Economic Adversity and Turnout” se enfrenta con el desafío de matizar las conclusiones de la literatura, mediando la relación entre adversidad económica y participación a través de la atribución de responsabilidad por parte de los ciudadanos. Sus resultados para el caso norteamericano (1990-1998) justifican sus advertencias: en primer lugar, el coeficiente de adversidad económica indica, en contra de los hallazgos de Rosenstone (1982), que aquellos con problemas económicos son más proclives a votar que los que se encuentran en una buena situación económica. En este caso la *hipótesis de movilización* se

sobrepondría a la *hipótesis de abandono*³. Pero, por otro lado, se demuestra que la interacción entre adversidad económica y atribución de responsabilidades condiciona la relación entre la primera y el nivel de concurrencia a las urnas. A medida que el nivel de atribución de responsabilidad aumenta, aquellos con problemas económicos aumentan su probabilidad de votar.

II.2. *Estado de bienestar, partidos de trabajadores y países en vías de desarrollo*

La inconsistencia en los resultados ofrecidos por la literatura ha generado una serie de trabajos concentrados en buscar condicionantes contextuales que permitan explicar la variabilidad de la importancia electoral de la economía. Dentro de estos posibles determinantes el *Estado de bienestar* ha sido el más estudiado hasta el momento (Radcliff, 1992; Pacek y Radcliff, 1995a, 1995b, 1995c; Aguilar y Pacek, 2000). En términos generales, la teoría apunta a que el efecto que produce un contexto de adversidad económica sobre los niveles de participación depende del grado de desarrollo del Estado de bienestar de cada país. Se argumenta que, en función de la importancia electoral que tenga el nivel de la renta para una persona, tanto como para decidir si votar o no votar (como a quién votar), dependerá en gran medida de hasta qué punto su bienestar material depende de esa renta. Por tanto, en países con un Estado de bienestar institucionalizado y desarrollado, la variación de la renta importará menos que en países en donde ese nivel de protección sea pequeño o marginal (Pacek y Radcliff, 1995b). De esta manera, la premisa de que el Estado de bienestar condiciona indirectamente la configuración del electorado a través de la relación entre economía y participación ha dado lugar a nuevas preguntas de investigación.

Radcliff (1992) fue el primero en introducir la diferencia entre países desarrollados y países en vías de desarrollo. Con la intención de examinar la relevancia de cierto tipo de protección social como mecanismo regulador de la sensibilidad política ante fluctuaciones de la economía, divide las citas electorales para 29 países entre 1960 y 1987 en dos muestras diferentes. Los resultados arrojados por su modelo señalan importantes diferencias entre ambos grupos de países. Su principal hallazgo se concentra en la diferencia del signo de los estimadores. Mientras que para los países desarrollados la influencia de una depresión económica supone una moderada disminución de la participación electoral, en los países en vías de desarrollo la misma situación provocaría un importante aumento en los niveles de concurrencia a las urnas. Tal diferencia sugiere dinámicas divergentes en cuanto a la sensibilidad política de ambos grupos: la condición de subdesarrollo podría hacer que pequeñas variaciones en los resultados económi-

3. Tal hallazgo no les permite ser concluyentes, pues la hipótesis de movilización se impone con cierta debilidad, ya que la magnitud del coeficiente analizado es muy pequeña.

cos produzcan importantes incrementos en los niveles de participación electoral, mientras que, en el caso contrario, variaciones económicas a corto plazo en los países desarrollados mantendrían los mismos niveles de participación o, incluso, los reducirían. Por ejemplo, mientras en los países desarrollados una disminución del 5% en la renta disminuiría sólo un punto porcentual del nivel de participación, en los países en vías de desarrollo aumentaría un 3,5% aproximadamente (Radcliff, 1992: 445). Esto es lo que a partir de ahora llamaré la *hipótesis Radcliff*.

La especial sensibilidad de los países en vías de desarrollo a las fluctuaciones de la economía fue estudiada también con atención por Pacek y Radcliff (1995c). Éstos argumentan que la relación entre economía y participación resulta un filtro decisivo en la influencia del rendimiento económico sobre el color del voto. Sus análisis confirman la *hipótesis Radcliff*, ya que se delata una relación inversa entre economía y participación. No obstante, estos resultados siempre irían de la mano con la teoría de castigo al partido en el gobierno. Más adelante veremos que para esta investigación resulta de suma importancia, desde el punto de vista teórico, identificar las dinámicas de premio y castigo en los países en vías de desarrollo, pues éstas asumen la existencia de una alternativa de gobierno capaz de ofrecerse como forma de canalizar el castigo al *incumbent*. La ausencia de tales alternativas podría activar mecanismos de frustración política que expliquen la disminución de la participación ante situaciones de adversidad económica.

No solo las consecuencias sobre el voto *incumbent* han sido estudiadas a través de la relación entre economía y participación en los países en vías de desarrollo. Aguilar y Pacek (2000) han explorado las relaciones entre las variaciones de la participación electoral, las condiciones macroeconómicas y el apoyo a los partidos defensores de los trabajadores o económicamente desaventajados. ¿Hasta qué punto y de qué manera las fluctuaciones en la participación electoral afectan al apoyo de los partidos de trabajadores en los países en vías de desarrollo? ¿De qué manera la macroeconomía media en dicha relación? Teniendo en cuenta la composición natural del electorado de los partidos de trabajadores los autores prevén que un aumento de la participación debería traducirse en un aumento del apoyo electoral a estos partidos. Sus resultados, aunque con coeficientes más débiles, fortalecen los hallazgos de Radcliff (1992) y Pacek y Radcliff (1995b): una economía en declive produce un aumento de la participación electoral en los países en vías de desarrollo: a un descenso del 5% de la renta le corresponde un aumento de un poco más del 2,5% de la participación electoral (p. 1008), y los partidos de trabajadores o partidos de los económicamente desaventajados se favorecerían tras un período de recesión⁴. Como veremos, la relación entre participación, economía y el apoyo a este tipo de partidos resulta de crucial importancia para el caso de América Latina, pues el cambio de posiciones ideológicas y los fracasos económicos de estos

4. Un descenso de un punto porcentual en el PIB per cápita aumenta su apoyo electoral en 0,333% (p. 1009).

partidos, como gobiernos, podrían haber activado ciertos mecanismos de frustración política.

Como se puede comprobar, no son muchos los estudiosos que se han interesado en indagar en la relación entre economía y participación en los países en vías de desarrollo. Tanto es así, que no es posible contar con literatura especializada para el caso de América Latina⁵. Por el contrario, los procesos de transición a la democracia de los países de Europa del Este han generado un peculiar interés en los últimos años⁶. Estos estudios contradicen la *hipótesis Radcliff*, evidenciando una clara divergencia respecto a lo que parecería ser el comportamiento general en los países en vías de desarrollo, es decir, la movilización política frente a una situación de adversidad económica.

Para los países latinoamericanos, además de los casos recogidos en muestras de países en vías de desarrollo, sólo podemos citar el trabajo de Fornos, Power y Garand (2004). Los autores ponen a prueba las tres teorías más destacadas en la literatura de participación electoral —la socioeconómica, la institucionalista y la de procesos políticos—, pero de una forma poco convencional hasta el momento, esto es, contrastando todas ellas de forma combinada con datos agrupados (temporales y de sección cruzada) para las elecciones presidenciales y legislativas de 18 países de América Latina desde 1980 hasta 2000⁷. Dentro del campo de explicaciones socioculturales, los autores sí ponen a prueba la *hipótesis Radcliff* y sus resultados señalan que, a diferencia de las democracias industrializadas, las variables socioculturales no muestran relación con el nivel de concurrencia a las urnas. No obstante, cabe poner en duda la elección de los indicadores hecha por los autores para contrastar esta hipótesis. Pues a las convencionales variables del PIB per cápita (y su variación anual), éstos utilizan índices de urbanización y de alfabetización, indicadores muy utilizados en los estudios de economía pero generalmente dentro de una matriz de series temporales. Dichos indicadores podrían no ser los más apropiados a la hora de recoger un efecto de corto o mediano plazo en una matriz de datos con pocos puntos en el tiempo, además de no-balanceados. En otras palabras, sus indicadores podrían no explotar del todo la variación del contexto macroeconómico entre los cuatro o cinco años que median entre elección y elección.

5. Sí existen varios trabajos sobre la importancia de los asuntos económicos en los resultados electorales de los países latinoamericanos. Véase Remmer (1991, 1993).

6. Véase Páček (1994) para los casos de Bulgaria, Polonia y la antigua Checoslovaquia; Stegmaier (2004) para Hungría, Polonia, Eslovaquia y República Checa; Lewis-Beck y Lockerbie (1989) para países poscomunistas; Bahry y Lipsmeyer (2001) para la Rusia poscomunista.

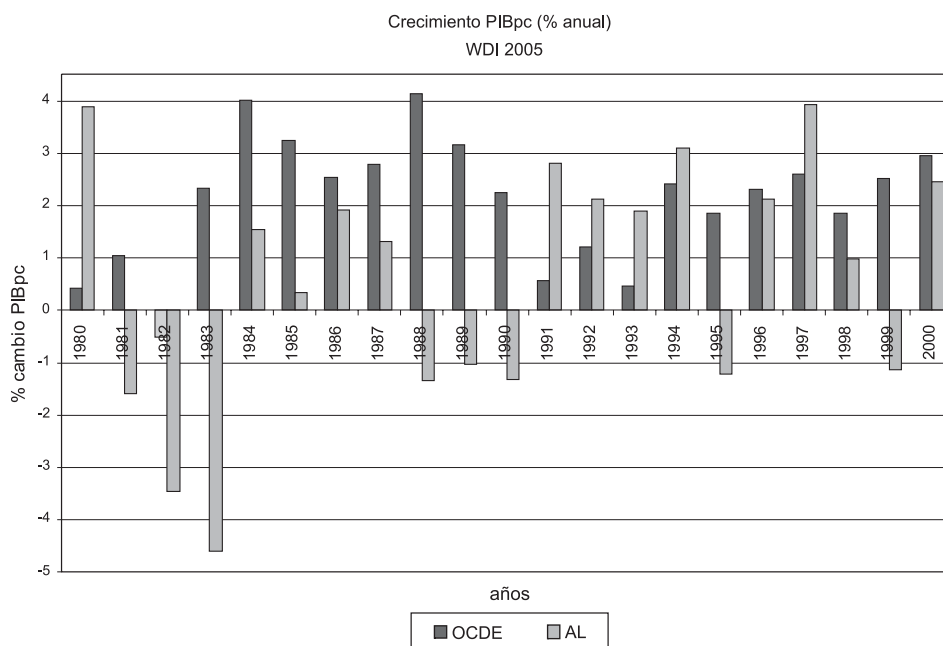
7. También, a diferencia de estudios anteriores, su modelo es estimado por Mínimos Cuadrados Generalizados a través de su *generalized estimation equation extension* con efectos aleatorios.

III. ¿POR QUÉ AMÉRICA LATINA?

Como hemos visto, la escasa literatura que explora la relación entre economía y participación electoral se ha concentrado tradicionalmente en los casos de los países desarrollados, dejando un papel marginal a las dinámicas de participación en los países en vías de desarrollo. No obstante, América Latina reúne razones estructurales y coyunturales para ser un atractivo objeto de estudio.

Por un lado, los países latinoamericanos son un buen laboratorio donde analizar la influencia de la economía en el voto, pues, a diferencia de los países desarrollados, éstos tienen una mayor variación histórica en el rendimiento económico (véase la comparación con los países OCDE en la figura 1). En el mismo sentido, resulta curioso que las estrategias de desarrollo durante las dos últimas décadas no fueron ni *estrategia*, ni *desarrollo*. Las políticas económicas implementadas por los países latinoamericanos han sido en varias ocasiones diseñadas para producir cambios bruscos en las cuotas de crecimiento con una perspectiva de corto plazo. Paradójicamente, este tipo de políticas, sin una estrategia de desarrollo en el largo plazo, se han demostrado como las más propensas al fracaso. En definitiva, la histórica inestabilidad política y econó-

FIGURA 1.
VARIACIÓN DE LA ECONOMÍA. AL vs. OCDE, 1980-2000



mica de América Latina durante el último cuarto de siglo se ofrece como una interesante fuente de información para explorar la relación entre adversidad económica y participación electoral.

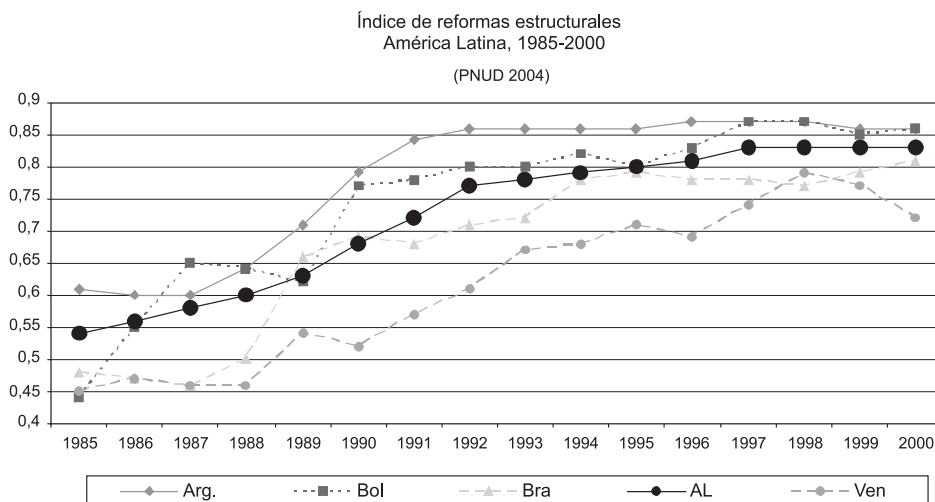
Por otro lado, de igual o mayor importancia resultan las razones coyunturales del caso latinoamericano. Entre 1980 y 2000 se combinan dos circunstancias particulares que hacen aún más atractivo un examen de la relación entre economía y participación. El fracaso de las reformas estructurales implementadas en los años noventa, primero, junto a la ausencia de opciones partidistas atractivas como alternativa de gobierno, segundo, habría llevado a un proceso de frustración política (Paramio, 2003a) que podría haber tenido importantes consecuencias sobre los niveles de movilización electoral en los últimos años de la década. Este conjunto de reformas conocidas como el “*Consenso de Washington*”⁸ fue el símbolo del giro ideológico en el que se embarcaron partidos tradicionalmente intervencionistas quienes, en palabras de Susan Stokes (2001b), acometieron notables *policy switches* introduciendo “el neoliberalismo por sorpresa” en América Latina. Con nuevos programas *pro-mercado* y junto a las recomendaciones de los organismos económicos internacionales para condicionar el financiamiento externo, en sólo cinco años la implementación de estas reformas dieron un salto cuantitativo sorprendente (véase la figura 2). Las reformas implicaban importantes esfuerzos intertemporales por parte de la ciudadanía, pues suponían una remodelación completa del modelo económico que sólo a largo plazo traería desarrollo económico, mayores cuotas de equidad social y, fundamentalmente, estabilidad.

No obstante, ya a mediados de la década de los noventa era patente que las promesas sobre los resultados de las reformas no llegarían y que muchos de los esfuerzos hechos hasta entonces sólo habrían empeorado aún más las deterioradas condiciones anteriores. A los históricos problemas de vulnerabilidad propios de la estructura económica de la región se sumaban ahora los problemas de volatilidad financiera derivados de una abrupta apertura de los mercados de capitales. Como señala Paramio:

Cuando las turbulencias o choques externos interrumpen el crecimiento económico a partir de 1997, los ciudadanos no sólo ven decepcionadas sus expectativas, sino que sienten que deben encarar los costes de la crisis en una situación de mayor debilidad: sin estabilidad laboral, sin protección del Estado, a menudo sin un sistema público de pensiones, y en una situación en la que el mercado es ya suministrador de muchos de los bienes públicos más esenciales (2003: 13).

8. La expresión “Consenso de Washington” fue acuñada por John Williamson en 1990 y así apareció en su obra de 1990 (pp. 20-21) para referirse a las reformas adoptadas en América Latina. Las reformas se caracterizaban por la estricta disciplina presupuestaria, la reforma fiscal (con amplias bases impositivas y tipos marginales moderados), una rápida apertura de la cuenta de capital y de las barreras comerciales, privatizaciones, desregulación del mercado laboral, cambio en las prioridades del gasto público y garantías jurídicas en la protección del derecho de propiedad.

FIGURA 2.
REFORMAS ESTRUCTURALES EN AL, 1985-2000

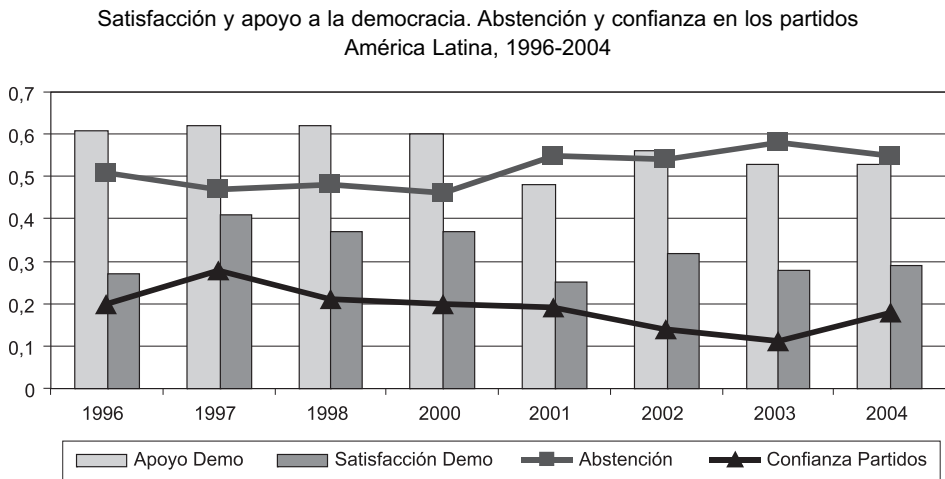


Junto a la contrariedad de tener que enfrentar un nuevo período de adversidad económica, el fracaso de las reformas estructurales dejaba importantes secuelas políticas. Los partidos que tradicionalmente habían defendido los intereses de los menos favorecidos y que ahora se habían embarcado en la defensa y aplicación de políticas *pro*-mercado perdían gran parte del apoyo popular, generando un sentimiento de frustración política entre sus electores. La muy extendida creencia de que los gobernantes no saben satisfacer las demandas sociales, o que no son capaces de enfrentar las presiones de los poderes económicos (externos y/o internos) opuestos a los intereses de la mayoría, es precisamente la raíz de lo que se define aquí como frustración política en América Latina (Paramio, 2003b). Cuando no se perciben las diferencias reales entre las opciones partidistas para hacer frente a los problemas económicos y la apatía hacia las cuestiones políticas aumenta por la disolución del vínculo entre representantes y representados, la frustración política es una de las respuestas más comunes entre las actitudes de los ciudadanos.

Los datos disponibles del Latinobarómetro 2004 permiten ver algunos síntomas de dicha frustración en una pequeña serie temporal desde 1996 hasta 2004: la satisfacción con la democracia —es decir, con los resultados de los gobiernos democráticos— pasa de contar con una aprobación del 41% en 1997 a doce puntos porcentuales menos (29%) en 2004. Por otro lado, si bien el apoyo a la democracia es un indicador de legitimidad del sistema y, en principio, está ligado a la aceptación de valores básicos como la libertad y la tolerancia más que a cuestiones relacionadas con la frustración política, los da-

tos muestran una caída de casi diez puntos porcentuales, señalando, quizás, una tendencia decreciente producto de prolongados períodos de insatisfacción con los resultados conseguidos por los gobernantes. Asimismo, podemos distinguir una alta correlación (coef. $-0,78$) en el comportamiento abstencionista de los electores y una de las más importantes variables para medir la desafección institucional, esto es, la confianza en los partidos políticos (Torcal, 2003).

FIGURA 3.
DATOS AGREGADOS. LATINOBARÓMETRO



Como se ha señalado anteriormente, la relación encontrada por Aguilar y Pacek (2000) entre participación, economía y apoyo electoral a partidos de trabajadores o partidos de los “económicamente más desfavorecidos” resulta de particular importancia para el caso latinoamericano. Su estudio encuentra que la adversidad económica aumenta los niveles de participación (*hipótesis Radcliff*) y, a su vez, el porcentaje de votos dirigidos a apoyar a tales partidos. Teniendo en cuenta esta relación y el proceso por el cual transitó América Latina en las últimas dos décadas cabe preguntarnos: ¿Qué sucede cuando el origen de los problemas económicos es identificado como el resultado de una mala gestión de los gobiernos liderados por estos partidos? Si su tradicional electorado es el más afectado por los famosos planes de ajuste estructural, ¿cómo se comportarán electoralmente? ¿Volverán a apoyar a su partido? ¿Votarán a sus rivales tradicionales? ¿Buscarán nuevos partidos? ¿Se abstendrán? En términos analíticos podríamos decir, *à la* Hirschman, que tras “media década perdi-

da”⁹ probablemente las opciones de *Voz* (buscar o crear un nuevo partido) y *Lealtad* (seguir votando al partido responsable del deterioro económico) no habrían sido las alternativas más atractivas para muchos ciudadanos en América Latina, mientras que la opción de *Salida* (abstención) podría haberse convertido en una de las vías menos costosas.

IV. HIPÓTESIS

El primer ejercicio será poner a prueba dos variantes de lo que hemos llamado la *hipótesis Radcliff*. En primer término, y siguiendo la original distinción entre países desarrollados y subdesarrollados, tenemos que para América Latina, si esta hipótesis es correcta, deberíamos esperar que las variables que advierten una situación de adversidad económica tengan una influencia positiva en los niveles de participación (hipótesis 1). En este caso, un contexto de deterioro de la economía estaría asociado a un aumento de la movilización electoral.

En segundo lugar, pondremos a prueba la lógica de la *hipótesis Radcliff*, pero esta vez diferenciando el nivel de protección social *dentro* de los países de América Latina. En este sentido, recogemos el argumento más general acerca del Estado de bienestar como mediador de la sensibilidad política de las variables económicas. Por tanto, la hipótesis 2 contrastará el efecto condicional de un contexto macroeconómico de adversidad sobre la participación electoral, siendo dicha condición el nivel de gasto social.

Por otro lado, teniendo en cuenta las circunstancias políticas y económicas de la región entre 1980 y 2000 descritas anteriormente, pondré a prueba la idea de que existe una asociación entre los mecanismos por los cuales se produce una frustración política (esto es, el avance de las reformas estructurales y su posterior fracaso), y la reducción de la participación electoral (hipótesis 3).

En el siguiente apartado se describe el diseño empírico del trabajo para contrastar cada una de las hipótesis.

V. ESTRATEGIA EMPÍRICA

V.1. *Selección de casos y variable dependiente*

Si bien el período seleccionado para este estudio (1980-2000) se debe, en primer lugar, al simple hecho de que la ola de democratización de muchos países latinoameri-

9. Así es como denominó la CEPAL (2002) al período 1997-2002 en América Latina en clara referencia a los años ochenta, también conocidos como “la década perdida”.

canos comienza cercana la época de los ochenta, en segundo lugar, como ya se ha apuntado, existe un interés sustantivo en tomar como referencia estos veinte años. La muestra se compone de un total de 15 países con un total de 62 elecciones presidenciales (véase la tabla A en el Apéndice).

No existe un consenso sólido en la literatura con respecto a cuál es el mejor indicador para medir el nivel de participación electoral. A diferencia de Fornos *et al.* (2004), en donde se utiliza el porcentaje de participación sobre la base de la población en edad de votar, aquí utilizaré el porcentaje de votos sobre la población registrada en los censos electorales (*part*). Dicha elección se fundamenta en un criterio meramente práctico, esto es, un mejor acceso a los datos. Si bien podríamos considerar la existencia de un sesgo en contra de aquellos países en donde el registro en el censo electoral no es automático (Bolivia, Brasil, Chile, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Uruguay), afortunadamente los datos sobre votantes registrados con relación a la población en edad de votar indican que el censo electoral suele ser un buen reflejo del electorado, pues el promedio de correspondencia entre uno y otro es para América Latina del 90% (véase la tabla 11 del Compendio Estadístico PNUD 2004).

Los datos de participación han sido recolectados de la base de datos del *International Institute for Democracy and Electoral Assistance* (IDEA) y complementados en algunos casos (Colombia, Paraguay y Venezuela) con la información ofrecida por observatorioelectoral.com.

V.2. Principales variables independientes para el contraste de las hipótesis

El modelo empírico contará con tres variables independientes para identificar contextos de adversidad económica. Éstas son: 1) la tasa anual de variación del producto bruto interno per cápita a precios constantes de mercado US\$ 1995 (*crecimiento*); 2) el porcentaje anual de variación en el IPC (*inflación*)¹⁰; y 3) la tasa anual de desempleo urbano (*paro*). Las principales regresoras son variables continuas de datos agregados recogidos y/o compilados por CEPAL (BADEINSO), Banco Mundial (WDI) y el PNUD. Para que la *hipótesis Radcliff* sea validada para el caso latinoamericano (hipótesis 1), los coeficientes estimados de la primera variable —*crecimiento*— deberían mostrar un efecto negativo sobre la variable dependiente; mientras que *inflación* y *paro* deberían ejercer un impacto positivo.

10. A pesar de existir algunas objeciones respecto al uso de la variable inflación, he decidido incluirla en el modelo, pues, como es bien sabido, la variación de los precios en América Latina en los años del estudio ha sido un *issue* muy destacado. Si bien es correcto pensar que los datos de inflación siempre deben ser cotejados con los datos de renta, creo que no es desacertado confiar en esta variable como un macroindicador de inestabilidad económica por las consecuencias que tienen sobre los niveles de bienestar y de creación de expectativas.

Para poner a prueba la segunda variante de la *hipótesis Radcliff* (hipótesis 2), introduciremos una variable dicotómica artificial con valor 1 para aquellos países con un nivel de gasto público mayor que la media, y con valor 0 en caso contrario (*d.gasto público*). Esta variable nos servirá para producir una interacción con las variables económicas y así comprobar el efecto condicional de las mismas en relación al nivel de protección por parte del Estado. El mismo análisis se reproducirá pero con otra variable dicotómica que discrimine, esta vez, por una de las partidas más distributivas del gasto social, esto es, el gasto en salud (*d.gasto salud*).

Por otro lado, para contrastar la tercera hipótesis realizaré dos tipos de análisis. En primer lugar, introduciré un índice de reforma estructural (*reforma*)¹¹ que va desde 0 indicando una falta de reformas económicas pro-mercado, hasta 1, señalando una fuerte implementación de dichas políticas, esperando encontrar un efecto negativo en el coeficiente estimado; pues si creemos que la frustración política, y la posible desmovilización, ha ido de la mano del progresivo fracaso de dichas políticas —a medida que su valor aumenta— los niveles de participación deberían disminuir significativamente.

No obstante, teniendo en cuenta que el paralelismo planteado entre reformas y frustración podría no ser del todo correcto, complementaré el análisis empírico rastreando el efecto de la frustración política tras la cristalización del fracaso de las reformas, concentrándome en el efecto tiempo. En este sentido, en el segundo análisis incorporaré una variable dicotómica (*t.95*) que señale las diferencias estructurales de los niveles de participación electoral a partir de mitad de década, tomando valor 1 para todas aquellas elecciones con fecha posterior a enero de 1995, y valor 0 para todas las anteriores. He considerado este año como punto crítico pues se trata del período en el que varios indicadores económicos comienzan a mostrar serios indicios de deterioro en las economías latinoamericanas. Del mismo modo, es en 1995 cuando el índice de reformas estructurales estimado por el PNUD alcanza la barrera de 0,80 y se detiene en 0,83 hasta el final de nuestro período de análisis (véase la figura 2).

Con el objetivo de establecer un supuesto realista respecto al intercepto de los modelos econométricos (esto es, si existe o no una diferencia estructural entre países), he realizado una serie de pruebas que nos permitan identificar qué tipo de modelo es el más apropiado para la estructura de datos con la que estamos trabajando¹². En nuestro

11. Este índice ha sido tomado del compendio estadístico del informe sobre Democracia en América Latina realizado por el PNUD (PNUD, 2004).

12. En primer lugar he realizado la Prueba de la F que mantiene la hipótesis nula de que todas las dummies de países son igual a 0, es decir que no existen diferencias particulares entre las unidades de análisis y que por lo tanto no vale la pena introducirlas. El resultado es que podemos rechazar la hipótesis nula; es decir, las diferencias nacionales importan. Por otro lado, la prueba de Hausman me ha permitido comprobar que los componentes de error individual están correlacionados con las variables independientes. La hipótesis nula en este caso es que los estimadores de efectos fijos y de efectos aleatorios (intercepto común con dos componentes de error —individual y compuesto—) no difieren sustancialmente. Si se rechaza (es decir, si difieren) el modelo de efectos fijos es más apropiado. Si no rechazamos, el modelo de efectos aleatorios es un modelo más eficiente.

caso, los modelos han demostrado que los efectos fijos son la estrategia más adecuada, lo cual significa que sí existen diferencias estructurales basadas en las propias características de cada país, y que por lo tanto es muy difícil hablar de América Latina como un todo homogéneo.

V.3. *Variables de control*

Modelizar la relación entre economía y participación electoral con diferentes interceptos para cada unidad de la muestra (“efectos fijos”) nos obliga a hacer una última consideración respecto al modelo empírico. A la hora de buscar las razones causales en la variación de la participación electoral, muchas investigaciones han atendido a factores institucionales y circunstanciales del momento político como variables cruciales en sus modelos. Fundamentalmente el régimen de voto obligatorio, el unicameralismo, la proporcionalidad del sistema electoral, el número de partidos en el sistema político o la simultaneidad de elecciones legislativas y presidenciales, entre otros, son explicaciones recurrentes en la literatura institucionalista (Jackman, 1987). No obstante, muchas de estas variables pierden su interés sustantivo al tratarse de un análisis exclusivo de las elecciones presidenciales, o suelen tener una alta correlación entre ellas. En este sentido, y en aras de presentar un modelo parsimonioso, nuestro conjunto de variables institucionales estará compuesto por aquellas variables que ya han demostrado tener un peso específico en este tipo de modelos y que a su vez suelen caminar de la mano con otras muchas variables no incluidas. Por lo tanto, en todos los análisis controlaremos la existencia o no de *voto obligatorio* (**voto obligatorio**), el *número efectivo de partidos* (**nep**), si se trata o no de *primeras elecciones* (**1^oelecciones**) y el nivel de *competitividad política* de las elecciones (**compol**).

Un retardo *t-1* del porcentaje de participación (**part t-1**) también será introducido para controlar posibles influencias de autocorrelación temporal. Para una descripción de los estadísticos de todas las variables empleadas en los análisis, así como el signo del efecto esperado de cada una de ellas, véase la tabla B del Apéndice. Por problemas de heterocedasticidad los modelos econométricos han sido calculados con errores robustos.

VI. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Empezaremos con nuestras variables de control, y en particular con la más importante de ellas desde el punto de vista empírico y, no menos importante, del sentido común: la obligatoriedad del voto. Sin duda, es la gran responsable a la hora de explicar la variación en los niveles de participación electoral. Su efecto y magnitud son consistentes en todas y cada una de las especificaciones. La diferencia entre un contexto de

voto obligatorio y voto no obligatorio está en torno a 25 puntos porcentuales en los niveles de participación. Tal efecto abre, sin duda, también preguntas tan interesantes como básicas respecto al régimen electoral: ¿Quiénes se benefician de los altos niveles de participación? ¿Bajo qué condiciones se observan cambios en los niveles de obligatoriedad del sufragio? Mucho se ha hablado de los efectos institucionales a la hora de explicar la participación electoral, pero poco (al menos en la literatura empírica) sobre las causas que explican la existencia de las mismas instituciones. De hecho, las explicaciones sobre la particularidad de la obligatoriedad del voto en América Latina suelen siempre caer en argumentaciones de tipo culturalista, que en definitiva poco nos informan sobre los actores, su estructura de incentivos y sus estrategias para promover, mantener o cambiar dichas instituciones.

La importancia del voto obligatorio podría también dar cuenta de por qué la variable que recoge la influencia del nivel de participación en un momento $t-1$ sobre la variable dependiente no ejerce ningún efecto estadísticamente significativo en ninguno de los tres modelos. Aunque las *dummies* de países también podrían ser las responsables de capturar un posible efecto característico de cada país. En este sentido, podemos decir que la autocorrelación temporal no juega un papel primordial a la hora de explicar la participación electoral.

De las otras tres variables de control sólo podemos destacar la consistencia en los resultados ofrecidos por la *competición política* en las elecciones presidenciales (el efecto es negativo pues la variable *compol* mide la diferencia porcentual —en votos— entre el primer y el segundo partido), y por el *número efectivo de partidos* (cuando aumenta el número de aspirantes a la Presidencia, el nivel de participación disminuye). Si bien la magnitud del efecto en el primer caso es poco relevante, la aparición de cada nuevo partido contraería la concurrencia a las urnas en 2 puntos porcentuales.

¿Qué podemos decir de las variables principales? ¿Es la adversidad económica un factor importante a la hora de explicar la variación en los niveles de movilización electoral? En el modelo 1 (véase la tabla 1) vemos que de las tres variables a través de las cuales medimos el efecto de la adversidad económica sobre la participación, sólo dos de ellas —*inflación* y *paro*— demuestran tener un efecto —pequeño en magnitud, pero— estadísticamente significativo. La dirección del efecto se corresponde con la conjetura planteada en la primera versión de la *hipótesis Radcliff*. Un incremento marginal del nivel de desempleo o de la inflación, *ceteris paribus*, incrementaría la participación electoral. Estimamos que un incremento de un 1% en la participación electoral podría ser el resultado de una movilización tras un incremento de 1,25 puntos en el IPC así como de un aumento del 1,4 del porcentaje de parados.

No obstante, sólo la variable *paro* mantiene su relevancia estadística cuando analizamos otras especificaciones del modelo. Tanto en los modelos con interacciones en donde probamos el efecto condicional de las variables económicas (modelos 2.a y 2.b) como en los modelos en donde contrastamos nuestra segunda hipótesis de trabajo

(modelos 3.a y 3.b) la inflación pierde relevancia estadística. Sumado a esto, vale la pena destacar que la variable de crecimiento no es significativa en ninguna de las especificaciones. Asimismo, la dirección de su efecto sería contraria a la esperada por nuestra primera hipótesis. Tal hallazgo resulta sorprendente, pues de acuerdo a los argumentos esbozados en la literatura de *accountability* podríamos pensar que el nivel de crecimiento de la economía sería una de las bazas teóricas más fuertes detrás de la idea de movilización. En resumidas cuentas, si bien ya de por sí la evidencia que encontramos a favor de la primera hipótesis es débil, la ausencia de soporte empírico en todos los modelos por parte de la variable de crecimiento hiere de muerte a la *hipótesis Radcliff*¹³.

TABLA 1.

ADVERSIDAD ECONÓMICA Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN AMÉRICA LATINA

	modelo 1		modelo 2.a		modelo 2.b	
	coeficiente estimado	error estándar	coeficiente estimado	error estándar	coeficiente estimado	error estándar
crecimiento.....	0,001	0,003	-0,001	0,003	0,000	0,003
inflación	0,008 ^a	0,002	0,009 ^b	0,004	0,007 ^b	0,003
paro	0,007 ^b	0,003	0,017 ^a	0,005	0,010 ^b	0,004
d. gasto público			0,135 ^a	0,044		
paro*d.gasto público			-0,016 ^a	0,005		
d.gasto salud					0,105	0,064
paro*d.gasto salud					-0,009 ^c	0,006
inflación*gasto social						
voto obligatorio	0,269 ^a	0,049	0,279 ^a	0,058	0,280 ^a	0,053
nep.....	-0,021 ^b	0,010	-0,025 ^b	0,010	-0,018	0,011
1 ^a elecciones	0,020	0,027	-0,001	0,022	0,026	0,030
compol	-0,002 ^c	0,001	-0,002 ^c	0,001	-0,001	0,001
part t-1	-0,086	0,127	-0,001	0,118	-0,111	0,134
constante	0,607 ^a	0,115	0,473 ^a	0,123	0,576 ^a	0,115
R ²	0,4540		0,5332		0,4832	
N.....	62		62		62	

Variable Dependiente: *Porcentaje de Participación Electoral sobre el Total de la Población Registrada.*

Coefficientes de Significación: ^a p < 0,01; ^b p < 0,05; ^c p < 0,1.

Veamos qué sucede con la segunda variante de la *hipótesis Radcliff* (modelos 2.a y 2.b). Recordemos que, ahora, pondremos a prueba la misma lógica de la primera hipó-

13. Ante tales resultados, las sospechas convencionales apuntarían a problemas de multicolinealidad entre las principales regresoras. No obstante, podemos rechazar dicha posibilidad debido a que no existen problemas serios de correlación entre las principales variables del modelo.

tesis pero discriminando *dentro* de los países de América Latina. Es decir, dejamos de asumir la idea de que existe necesariamente una relación inversa entre rendimiento económico y participación para todos los países de América Latina por ser subdesarrollados. Ahora veremos si existe una relación condicional entre ambas variables dependiendo de la mediación del nivel de protección en cada uno de ellos.

De las tres variables a través de las cuales pretendemos capturar contextos de adversidad económica sólo reproduciremos los resultados de la variable paro por ser la única que muestra algo de “acción” en las interacciones¹⁴. En el modelo 2.a de la tabla 1 podemos comparar cómo afecta un incremento marginal del paro en aquellos países con un nivel de gasto público por encima de la media de aquellos por debajo de ésta¹⁵.

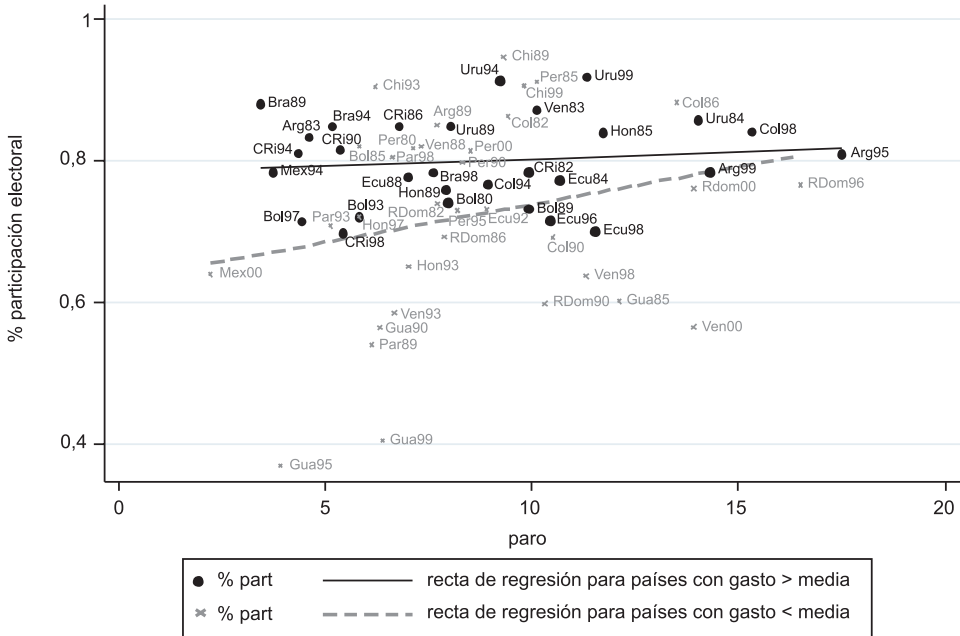
Si bien antes observábamos un efecto positivo y significativo en general —coherente con la *hipótesis Radcliff*— ahora vemos que el efecto del paro sobre los niveles de participación es diferente de acuerdo con la distinción que proponemos. Por un lado tenemos que si nos concentramos en el efecto marginal del paro sobre nuestra variable dependiente para aquellos países con un gasto público por arriba de la media, el efecto es prácticamente nulo y significativo. Este resultado se desprende de sumar los coeficientes de la interacción. Por otro lado, el coeficiente de paro en la misma regresión nos indica que existe un persistente efecto positivo (y también significativo) del desempleo en aquellos países con un nivel de gasto por debajo de la media. Esto sugiere que, para el caso del desempleo, la *hipótesis Radcliff* se cumple: aquellas economías con cierto nivel de protección desactivarían el vínculo desempleo-movilización. Piénsese en subsidios de desempleo u otro tipo de servicios propios de un Estado de bienestar. Mientras que las que se encuentran con peores niveles de protección, el desempleo estaría asociado al aumento de participación electoral. En la figura 4, las diferencias entre las pendientes de ambas rectas de regresión dejan retratado en qué medida el efecto es condicional. Mientras la pendiente de los primeros es casi plana, para aquellos países con niveles de gasto menores la pendiente es más pronunciada.

No obstante, como bien es sabido, dentro de las medidas de gasto público podemos encontrar numerosas partidas nada propias de lo que se considera “gasto social”. En este sentido, repetimos el análisis anterior pero ahora discriminando el nivel de protección en función del gasto en salud. En el modelo 2.b, también de la tabla 1, la segunda variante de la *hipótesis Radcliff* sólo encuentra soporte empírico en el modelo con la variable de desempleo. En esta ocasión, la movilización electoral también aumentaría para los países con menor protección sanitaria que la media tras incrementos porcentuales del paro. En cambio, dicho efecto quedaría anulado para aquellos con un nivel de

14. La irrelevancia estadística de los datos para las variables de inflación y crecimiento se repite en los modelos con interacciones.

15. Para una listado de países-años por arriba y debajo de la media en gasto público y salud véase la tabla C en el Apéndice.

FIGURA 4.
DESEMPLEO Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL



protección más adecuado. La relevancia estadística de la interacción apoya nuestro argumento, ya que el signo y la magnitud del coeficiente de interacción, además de significativo, concuerdan con lo esperado y coincide con los resultados del modelo anterior.

En definitiva, y resumiendo los resultados de la primera y segunda hipótesis, podemos decir que la *hipótesis Radcliff*, tanto de forma global (pensando a América Latina como una región con una relación inversa entre adversidad económica y movilización electoral) como de forma particular (es decir, diferenciando el tipo de relación esperada entre ambas variables dependiendo del nivel de protección social a partir del gasto), no encuentra un soporte empírico suficientemente sólido. Tanto es así que ya la sola refutación sistemática del vínculo entre crecimiento y participación deja poco espacio para formular una teoría general entre adversidad económica y participación. Sin embargo, la aparente consistencia de los resultados respecto al desempleo sugiere varias cosas. Por un lado, apunta la necesidad de refinar la teoría que vincula contextos de adversidad económica con la movilización política. Por ejemplo, el reflejo que devuelve el espejo de la literatura de voto económico sugeriría distinciones tan clásicas como necesarias del estilo “movilizados sociotrópicos” y “movilizados individualistas”. Por otro lado, abre la puerta al interesante estudio de los mecanismos detrás de la relación

desempleo-movilización electoral. Sin duda, los análisis de datos a nivel individual serán de gran ayuda en este aspecto. Afortunadamente, hace unos meses, los datos individuales proporcionados por el Latinobarómetro están disponibles para ello. Quizás sean una excelente fuente para explorar los mecanismos de abstención a través de las evaluaciones al gobierno, el signo ideológico de los votantes, así como su nivel de desafección y hastío con la política y los políticos. Trabajos emergentes acerca del “voto bronca” (votos nulos + votos en blanco) en América Latina son un perfecto ejemplo de ello (véase Power y Garand, 2007).

Pasemos a valorar qué nos dicen los datos respecto a la tercera hipótesis. Cuando se introduce la variable *reforma* en el modelo base (véase el modelo 3.a en la tabla 2), se pone de manifiesto el efecto negativo que produce un incremento del índice de reformas estructurales sobre el porcentaje de participación. Su efecto es estadísticamente significativo, y su magnitud no es del todo despreciable. *Ceteris paribus*, un aumento en 10 puntos del índice implicaría una disminución de casi dos puntos porcentuales en el nivel de participación electoral. Teniendo en cuenta que en América Latina el avance del índice elaborado por el PNUD ha dado progresivos saltos de entre cinco y diez puntos en los últimos 15 años de la muestra y que, de media, ha avanzado casi 30 puntos, podemos decir que la relevancia del efecto reformas no es nada desdeñable, sobre todo en países con voto obligatorio, en donde el efecto de la desmovilización debería ser más costoso.

Teniendo en cuenta que la relación entre reformas y frustración puede ser espuria, así como también que no contamos con una variable agregada que mida directamente el nivel de desafección para los años de la muestra, es importante complementar los hallazgos arriba señalados con otro tipo de análisis. Por esta razón, he lanzado el modelo 3.b (tabla 2). Cuando incorporamos la variable que diferencia las elecciones realizadas a partir de 1995 de aquellas que se llevaron a cabo en un momento anterior, vemos cómo esa diferencia estructural en el tiempo existe y es significativa. Los resultados indican que a partir de 1995 la recta de regresión parte de un intercepto inferior al del que lo hacía para el período conjunto de 1980-2000. Sustantivamente, esto significa que, en promedio, los niveles de participación serán comparativamente menores a partir de mitad de la década. Tal diferencia estructural da un primer soporte empírico a las especulaciones teóricas planteadas más arriba: debido a que el fracaso de las reformas económicas comenzó a manifestarse a mediados de los años noventa y, de forma paralela, la frustración política se hacía patente ante la ausencia de opciones partidistas capaces de ofrecerse como alternativa real de gobierno, el nivel de participación electoral disminuyó en términos agregados.

Con estos resultados, resumiendo, podemos concluir que un primer análisis exploratorio a nivel agregado nos da importantes indicios sobre la validez de las hipótesis discutidas: la hipótesis de la movilización o *hipótesis Radcliff* no encuentra apoyo empírico más allá de lo relacionado con contextos de adversidad económica por causa de desempleo; sin embargo, la hipótesis ligada a los mecanismos de frustración política

TABLA 2.

ADVERSIDAD ECONÓMICA Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN AMÉRICA LATINA

	<i>modelo 3.a</i>		<i>modelo 3.b</i>	
	<i>coeficiente estimado</i>	<i>error estándar</i>	<i>coeficiente estimado</i>	<i>error estándar</i>
crecimiento.....	0,003	0,003	0,002	0,003
inflación.....	0,005	0,004	0,006	0,004
paro.....	0,009 ^a	0,003	0,011 ^a	0,004
voto obligatorio.....	0,259 ^a	0,046	0,257 ^a	0,051
nep.....	-0,017 ^c	0,009	-0,021 ^b	0,009
1 ^o elecciones.....	-0,005	0,025	-0,006	0,027
compol.....	-0,002 ^b	0,001	-0,002 ^b	0,001
part t-1.....	-0,185	0,142	-0,126	0,120
reforma.....	-0,197 ^b	0,083		
t.95.....			-0,049 ^b	0,023
constante.....	0,813 ^a	0,143	0,644 ^a	0,101
R ²	0,5219		0,5230	
N.....	62		62	

Variable Dependiente: *Porcentaje de Participación Electoral sobre el Total de la Población Registrada*.
 Coeficientes de Significación: ^a p< 0,01, ^b p< 0,05, ^c p< 0,1.

tras el fracaso de las reformas estructurales de la economía encuentra un primer soporte empírico.

VII. CONCLUSIÓN

Mientras las preguntas relacionadas con el voto económico han sido extensamente exploradas, poca atención se le ha dedicado a una cuestión previa: cómo afecta la economía a la participación electoral. No existe consenso alguno respecto a si un contexto de adversidad económica moviliza o desmoviliza a la ciudadanía. Por tanto cabe preguntarse: ¿puede el empeoramiento de la economía aumentar los niveles de participación electoral? O por el contrario, ¿es la adversidad económica una fuente de desmovilización política? De hecho, ¿cómo podemos saber qué papel desempeña la economía como factor político en los resultados de unas elecciones, si no conocemos el efecto previo que ha tenido sobre los niveles de participación electoral?

En este trabajo analizo la relación entre economía y participación a través del estudio de variables agregadas. En este sentido, el trabajo explora los efectos de determinadas situaciones de adversidad económica sobre el porcentaje total de participación electoral en el ámbito de América Latina entre 1980 y 2000. Esta región reúne razones estructurales y

coyunturales para ser un atractivo caso de estudio. Por un lado, su histórica inestabilidad política y económica nos ofrece una mayor variabilidad para explorar la relación entre adversidad económica y participación electoral. Por otro lado, en dicho período la coyuntura político-económica de la región sitúa a los países latinoamericanos bajo dos circunstancias particularmente históricas: el fracaso de las reformas estructurales implementadas en los años noventa y la frustración política debida a la ausencia de opciones partidistas como alternativa de gobierno. Esto nos permite estudiar las consecuencias políticas de un particular período de cambios económicos de una forma privilegiada.

La primera hipótesis de trabajo señala una relación de movilización entre la participación electoral y las situaciones de adversidad económica. Por otro lado, la segunda hipótesis especula respecto a los efectos que los procesos de reformas económicas y frustración política han tenido sobre los niveles de participación. Para ello he empleado análisis de regresiones multivariantes con datos agrupados con efectos fijos para las elecciones presidenciales entre 1980 y 2000 en 15 países de la región. Los resultados encontrados contradicen los principales argumentos sostenidos hasta el momento para los países en vías de desarrollo: una situación de adversidad económica no aumenta necesariamente los niveles de participación. Sólo los mecanismos de desempleo podrían darnos pistas acerca del vínculo entre economía y participación. Por otro lado, hemos confirmado una tendencia de desmovilización política producto de la supuesta frustración de los electores tras el fracaso de las reformas estructurales. Tales indicios señalarían importantes implicaciones teóricas y prácticas para el control de los políticos, la representación democrática, así como para las estrategias electorales de los partidos políticos. Motivos suficientes para profundizar nuestra atención como investigadores en este campo.

Referencias

- Aguilar, E. y A. C. Pacek. 2000. «Macroeconomic Conditions, Voter Turnout, and the Working-Class/Economically Disadvantaged Party Vote in Developing Countries», *Comparative Political Studies*, 33, 8: 995-1017.
- Anderson, Christopher. 2000. «Economic Voting and Political Context: A Comparative Perspective», *Electoral Studies*, 19, 2/3: 151-70.
- Arceneaux, Kevin. 2003. «The Conditional Impact of Blame Attribution on the Relationship Between Economic Adversity and Turnout», *Political Research Quarterly*, 56, 1: 67-75.
- Bahry, D. y C. Lipsmeyer. 2001. «Economic Adversity and Public Mobilization in Russia», *Electoral Studies*, 20: 371-98.
- Brody, Richard y Paul Sniderman. 1977. «From Life Space to Polling Place: The Relevance of Personal Concern for Voting Behaviour», *British Journal of Political Science*, 7: 337-60.

- CEPAL. 2002. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2002*. Santiago: Naciones Unidas.
- Fiorina, Morris P. 1981. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.
- Fornos, C. A., T. J. Power y J. C. Garand. 2000. «Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000», *Comparative Political Studies*, 37, 8: 909-40.
- Gujarati, D. N. 2003. *Econometría*. México: McGraw-Hill.
- Jackman, R. W. 1987. «Political institutions and voter turnout in the industrial democracies», *American Political Science Review*, 81: 405-423.
- Key, V. O. Jr. 1966. *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.
- Kramer, G. H. 1983. «The Ecological Fallacy Revisited: Aggregate Versus Individual Level. Findings on Economics and Elections, and Sociotropic Voting», *The American Political Science Review*, 77, 1: 92-111.
- Lewis-Beck, M. S. 1988. *Economics and Elections: The Major Western Democracies*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Lewis-Beck, M. S. y B. Lockerbie. 1989. «Economics, Votes, Protests. Western European Cases», *Comparative Political Studies*, 22, 2: 155-77.
- Maravall, J. M. y A. Przeworski. 1998. «Political Reactions to the Economy: The Spanish Experience», *Estudio / Working Paper Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales*, 127.
- Nadeau, R., R. G. Niemi y A. Yoshinaka. 2002. «Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context Across Time», *Electoral Studies*, 21, 3: 403-34.
- Pacek, A. C. 1994. «Macroeconomic Conditions and Electoral Politics in East Central Europe», *American Journal of Political Science*, 38, 3: 723-44.
- Pacek, A. C. y B. Radcliff. 1995a. «Turnout and the Voter for Left-Centre Parties: A Cross-National Analysis», *British Journal of Political Science*, 25, 1: 137-43.
- Pacek, A. C. y B. Radcliff. 1995b. «Economic Voting and the Welfare State: A Cross-National Analysis», *The Journal of Politics*, 57, 1: 44-61.
- Pacek, A. C. y B. Radcliff. 1995c. «The Political Economy of Competitive Elections in the Developing World», *American Journal of Political Science*, 39, 3: 745-59.
- Paramio, Ludolfo. 2003a. «Frustración de los electores y crisis de la democracia», *Estudio / Working Paper, CSIC, Unidad de Políticas Comparadas*, 02.
- Paramio, Ludolfo. 2003b. «Inseguridad económica y frustración política», *Estudio / Working Paper, CSIC, Unidad de Políticas Comparadas*, 18.
- Paramio, Ludolfo. 2004. «Reforma del Estado y reforma política», *Estudio / Working Paper, CSIC, Unidad de Políticas Comparadas*, 06.
- Powell, G. B. y G. Whitten. 1993. «A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context», *American Journal of Political Science*, 37, 2: 391-414.

- Power, T. y Garand, J. 2007. «Determinants of invalid voting in America Latin», *Electoral Studies*, 26: 432-444.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2004. *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*. Nueva York: PNUD.
- Radcliff, Benjamin. 1992. «The Welfare State, Turnout, and the Economy: A Comparative Analysis», *American Political Science Review*, 86, 2: 444-54.
- Remmer, Karen L. 1991. «The Political Impact of Economic Crisis in Latin America in the 1980s», *American Political Science Review*, 85, 3: 777-800.
- Remmer, Karen L. 1993. «The Political Economy of Elections in Latin America, 1980-1991», *American Political Science Review*, 87, 2: 393-407.
- Rosenstone, Steven J. 1982. «Economic Adversity and Voter Turnout», *American Journal of Political Science*, 26, 1: 25-46.
- Schlozman, Kay L. y Sidney Verba. 1979. *Injury to Insult*. Cambridge: Harvard University Press.
- Seligson, M. y M. Gomez. 1989. «Ordinary Elections in Extraordinary Times: The Political Economy of Voting in Costa Rica», en M. John Booth y Seligson, eds., *Elections and Democracy in Central America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Southwell, Priscilla L. 1988. «The Mobilization Hypothesis and Voter Turnout in Congressional Elections, 1974-1982», *Western Political Quarterly*, 41, 2: 273-87.
- Southwell, Priscilla L. 1996. «Economic Salience and Differential Abstention in Presidential Elections», *American Politics Quarterly*, 24, 2: 221-36.
- STATA. 2003. *STATA 8 Release, Cross-Sectional Time-Series*. Texas: Stata Press.
- Stegmaier, Mary. 2004. «Economic Evaluations and Electoral Participation in Poland, Hungary, Slovakia and the Czech Republic», *Virginia Social Science Journal*, 39: 72-89.
- Stokes, S. C. et al. 2001a. *Public Support for Market Reforms in New Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stokes, Susan C. 2001b. *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- Torcal, Mariano. 2003. «Political Disaffection and Democratization History in New Democracies», en Mariano Torcal y José Ramón Montero, eds., *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*, Londres: Routledge, 2006, pp. 157-189.
- Wolfinger, R. E. y S. Rosenstone. 1980. *Who Votes?* New Haven: Yale University Press.

Otras fuentes

- CEPALSTAT. Cepal, Naciones Unidas. Estadística de América Latina y Caribe. [<http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp>].
- International Financial Statistics CD-ROM. 2003. Fondo Monetario Internacional.

International Institute for Democracy and Electoral Assistance. Voter-Turnout Database. [<http://www.idea.int>].
 Observatorio Electoral. Base De Datos Online. [<http://www.observatorioelectoral.com>].
 World Development Indicators 2005. Washington, D.C.: World Bank.

APÉNDICE

TABLA A.

PAÍSES Y AÑOS ELECTORALES UTILIZADOS PARA LA MUESTRA

<i>País</i>	<i>Años Electorales</i>
Argentina	1983, 1989, 1995
Bolivia	1980, 1985, 1989, 1993, 1997
Brasil	1989, 1994, 1998
Colombia	1982, 1986, 1990, 1994, 1998
Costa Rica	1982, 1986, 1990, 1994, 1998
Chile	1989, 1993, 1999
Ecuador	1984, 1988, 1992, 1996, 1998
Guatemala	1985, 1990, 1995, 1999
Honduras	1985, 1989, 1993, 1997
México	1994, 2000
Paraguay	1989, 1993, 1998
República Dominicana	1982, 1986, 1990, 1996, 2000
Perú	1980, 1985, 1990, 1995, 2000
Uruguay	1984, 1989, 1994, 1999
Venezuela	1983, 1988, 1993, 1998, 2000

TABLA B.

VARIABLES EMPLEADAS EN EL ANÁLISIS EMPÍRICO

<i>Variable</i>	<i>Tipo</i>	<i>efecto</i>	<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	<i>Fuente</i>
<i>part</i>	continua	+	62	.7586452	.1179266	.369	.947	IDEA, observatorioelectoral.com
<i>crecimiento</i>	continua	-	62	.6401951	.399731	-9.800871	9.452821	BID
<i>paro</i>	continua	+	62	8.580951	3.339041	-9.800871	9.452821	CEPAL (BADEINSO)
<i>inflación</i>	continua	+	62	444.841	1.800.717	1.04	11749.64	CEPAL (BADEINSO)
<i>voto obligatorio</i>	dicotómica	+	62	.8709677	.3379723	0	1	PNUD
<i>nep</i>	continua	-	62	3.448.161	1.517.042	1.65	7.693.573	Laakso and Taagepera (1979)
<i>1ª elecciones</i>	dicotómica	+	62	.1612903	.370801	0	1	Fornos et al. (2000)
<i>compol</i>	dicotómica	-	62	1.313.161	1.359.916	.25	72.9	IDEA, Fornos et al. (2000)
<i>concur</i>	dicotómica	+	62	.8225806	.3851418	0	1	Fornos et al. (2000)
<i>reforma</i>	continua	-	62	.7087368	.1277119	.39	.87	PNUD
<i>i.95</i>	dicotómica	-	62	.3387097	.4771345	0	1	
<i>gasto público</i>	dicotómica		62	.4677419	.5030315	0	1	CEPAL (BADEINSO)
<i>gasto salud</i>	dicotómica		62	.3387097	.4771345	0	1	CEPAL (BADEINSO)

TABLA C.

PAÍSES POR NIVELES DE GASTO PÚBLICO Y DE SALUD

<i>Países con gasto público > media</i>	<i>Países con gasto público < media</i>
Argentina 83, 95, 99	Argentina 89
Bolivia 80, 89, 93, 97	Bolivia 85
Brasil 89, 94, 98	
Colombia 94, 98	Colombia 82, 86, 90
Costa Rica 82, 86, 90, 94, 98	
	Chile 89, 93, 99
Ecuador 84, 88, 96, 98	Ecuador 92
	Guatemala 85, 90, 95, 99
Honduras 85, 89	Honduras 93, 97
México 94	México 00
	Paraguay 89, 93, 98
	Rep. Dom. 82, 86, 90, 96, 00
	Perú 80, 85, 90, 95, 00
Uruguay 84, 89, 94, 99	Uruguay 84, 89, 94, 99
Venezuela 83	Venezuela 88, 93, 98, 00
<i>Países con gasto en salud > media</i>	<i>Países con gasto en salud < media</i>
Argentina 85, 95, 99	Argentina 83
Bolivia 85, 89	Bolivia 80, 93, 97
Brasil 89, 94, 98	
Colombia 98	Colombia 82, 86, 90, 94
Costa Rica 82, 86, 90, 94, 98	
Chile 93, 99	Chile 89
	Ecuador 84, 88, 92, 96, 98
Guatemala 85	Guatemala 90, 95, 99
Honduras 89, 93, 97	Honduras 85
México 94, 00	México 00
Paraguay 98	Paraguay 89, 93
Rep. Dom. 00	Rep. Dom. 82, 86, 90, 96
	Perú 80, 85, 90, 95, 00
Uruguay 94, 99	Uruguay 84, 89
Venezuela 98, 00	Venezuela 83, 88, 93

Presentado para evaluación: 23 de octubre de 2006

Aceptado para publicación: 2 de febrero de 2007

SEBASTIÁN LAVEZZOLO

slavezzolo@ceacs.march.es

Es estudiante de doctorado en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales - Instituto Juan March.